



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,  
queridos hermanos y hermanas de diferentes creencias,

en este tiempo trágicamente inquieto y amenazador para gran parte de la familia humana, somos llamados a intensificar nuestra oración. Nos lo pide Dios, nos lo piden las víctimas, nos lo pide la humanidad entera. No podemos permitir que la fraternidad, que siempre debe guiar nuestros pensamientos y nuestros comportamientos, se quede enterrada en los escombros de los bombardeos, que estamos viendo en estos días en Ucrania.

La **oración** debe intensificarse porque solo con la íntima unión con Dios podemos renovar el vínculo de hermandad profunda y auténtica. «Dios es sólo Dios de la paz, no es Dios de la guerra – nos ha recordado hace poco el Papa Francisco – y quien apoya la violencia profana su nombre».

Esto es el espíritu de Asís, es el sentido que hemos querido dar a la iniciativa de esta oración mensual que dirigimos al cielo, sea cual sea nuestra pertenencia religiosa.

Por lo tanto, aumentemos nuestros momentos de oración para la **paz** y reunamos de nuevo el próximo 27 de marzo a pedir la paz para nuestros hermanos y nuestras hermanas de Ucrania, Myanmar, Haití, Etiopía, Congo y de cualquier otro rincón del mundo donde la guerra lleva su carga de miedo, dolor, destrucción y muerte. Deseamos hacer subir más fuerte a Dios el grito de las víctimas, rezando de nuevo para la conversión del corazón de los violentos y para abrirnos a todos al don de la paz.

**El Señor os dé la paz**

Asís, marzo de 2022

+ Domenico Sorrentino, Obispo